

Revista Stultifera Navis

Volumen 13 Año 4 (Abril 2024)



“Las tipologías psicológicas actuales”

Guillermo Gaetano

Suele decirse que los momentos socio-históricos tienden a producir tipos psicológicos con estrecha relación a las discursividades imperantes. Particularmente, el gobierno de las economías por las formas neocapitalistas y el acceso a los poderes de turno de las formas de extrema derecha “democrática” en el contexto del reino de las tecnologías de la producción de imagen y de algoritmos nos invitan a las siguientes reflexiones.

Me detendré aquí en dos formas “psicológicas” que sobresalen como tendencias a imponerse por sobre el resto y que se muestran como contrapunto una de otra: la forma psicopática y la forma autística.

Cabe decir que las reflexiones no pretenden convertirse en un ejercicio de psicopatología, sino que, valiéndonos de algunos aspectos de las clasificaciones semiológicas nos sean útiles para caracterizar espectros o figuraciones de personalidades o de conductas que atraviesan las formas psicopatológicas en sí mismas.

En lo que se refiere al tipo psicopático debemos centrarnos en las condiciones sociales imperantes donde gobiernan mandatos de éxito, de acceso a la vorágine de

objetos capitalistas que se renuevan diariamente y de construcción permanente de poder. Esto se anuncia materialmente por las condiciones donde un empresario puede tener más poder que un gobierno entero. Donde el brillo de objetos y el acceso a nuevas aventuras restringidas a elites son noticia. Y, donde los narcisismos buscan que los grandes reflectores de luz los enfoquen y, lejos de pretender ocultar las “manchas” que se exponen como en otros tiempos, terminan siendo muestras del “esfuerzo” llevado adelante para llegar al punto alcanzado.

La configuración psicopática es, en estas condiciones, la máxima modalidad adaptativa de estos tiempos. No requiere de moral, ni culpa ni remordimiento. Las acciones cobran valor por la consecución de objetivos y las metas logradas. La mostración del equilibrio seguido entre el borde delictivo, cruel o egoísta sin tropiezo es, paradójicamente, la imagen socialmente admirada y valorada. Paradoja social y subjetiva en la que el uso instrumental de lo colectivo choca con su necesidad constituyente.

El tipo psicopático sueña con la revelación creativa de descubrir la grieta por la que deslizarse como fluido para recuperarse a la postre como cuerpo empoderado fuerte y compacto. Como líquido se acopla a las formas, se desliza, se filtra. Cambia sus formas de acuerdo a las condiciones externas por las que moverse. No importa su consistencia sino en la medida de su capacidad de transformarla, acomodarla, moldearla como alfarero al barro.

La culpa, por su parte, se convierte en un objeto más de atención. Como sentimiento arcaico debe ser modernizado en su extinción. Sin Dios, no existe discurso absoluto que la garantice ni en la que encuentre suficiente apoyatura. Con Dios, el discurso debe flexibilizar su lectura del deber religioso en función del carnaval de la efectividad, la productividad y del “bien general”.

De este modo, la conducta voraz, el yo líquido y el sujeto desculpabilizado se aventuran en las narrativas modernas como figuración de novedad, actualidad, tránsito obligado para acompañar el curso de las nuevas formas de hacer historia.

Contrariamente a esta configuración en permanente cambio, transformándose y en liquidez, se configura su modo opuesto: la tipología autística. Frente a la variedad de estimulación, a la imparable búsqueda y a la permanente mutación, aparece la pura detención y repetición. Lo mismo eternizándose en un acto, en una conducta privada y en soledad. La configuración autística se depende de la temporalidad. Allí hay un congelamiento de la diferencia que podría inscribirse en haceres variados. Lo mismo vuelve una y otra vez a los ojos de nadie. Lo autístico no busca mirada ni reconocimiento.

Lo autístico no es tocado por la avidez ni el brillo. Busca un goce privado y con nulo o ínfimo intercambio con otros. Goza de la ajenidad del mundo y evita toda afectación. Mientras que los otros ganan y pierden, intercambian y acumulan; mientras los otros se muestran atentos a las vivencias de los otros en esas circulaciones, lo extraño para lo autístico es el propio afecto. Anula toda afectación propia relacionada

con lo relacional. Anula toda afectación de los otros. Su mirada se detiene una y otra vez en lo mismo. Una imagen, otra imagen. Series repetitivas de ellas. Una acción y la misma, miles de veces.

La perplejidad y el desconocimiento se apoderan de lo autístico de pretender, cualquiera, llegar a él. El frío compacto es la usual respuesta como modo defensivo inicial para dar lugar, luego, a la huida o la evitación. Todo hacer demandado hacia él incomoda al punto de perturbar, defenderse hostilmente y, luego, replegarse.

Lo autístico funciona como rezago de los sistemas de estimulación técnicos. Apps, programas, videos, streamings, juegos o cualquier otro sistema colman y atrapan a los sujetos como reservorio de identidad y goce en el que el afecto encuentra algún modo de ilusión de movimiento pero que, en última instancia, florece y vive en una prisión preseleccionada y determinada.

Coordenadas de definición

Como antecedente de configuraciones o tipos psicológicos nos encontramos con la ya clásica definición junguiana de las personalidades introvertidas y extrovertidas. Vemos allí cómo las coordenadas de definición se encontraban en estrecha relación con los problemas contemporáneos que las sociedades enfrentaban. El desarrollo del psicoanálisis invitaba a atravesar las murallas de lo privado y lo público. Ello estimulaba a desarrollar personalidades con tendencias a resguardar secretos, historias o dramas en pliegues de silencio y acotada interacción afectiva con otros. O, contrariamente, se habilitaba el despliegue de personalidades con capacidad de interacción social, expresividad de sus emociones y práctica para narrar aventuras o desventuras.

En la actualidad parecen haber cambiado las coordenadas sociales por la que se incita a los sujetos a desenvolverse. Ya no se transita la lógica privado-público, sino que los sujetos son invitados a caracterizarse por lógicas de otros discursos imperantes. Como matriz primera no es posible dejar de mencionar la hiperestimulación que ambos tipos reciben con mensajes de conductas esperables siendo unos permeables a la búsqueda de consecución del ideal y, los otros, quedando en estancamientos como maquinaria sobrecargada o programación infectada de virus. El algoritmo, como pulsión inconsciente, insiste alimentando el mismo punto indefinidamente. Ofrece lo mismo una y otra vez, disfraza como nuevo aquello que vuelve a encontrarse haciendo a un sujeto a la medida de su despliegue. Si el algoritmo encuentra un salto, invitará a uno nuevo; y persistirá en saltos indefinidamente. Si el algoritmo encuentra lo mismo, dará lo mismo y su disfraz. También indefinidamente.

Ahora bien, detrás de la hiperestimulación de lo distinto y de lo mismo la coordenada de definición de las figuras parece no ser otra que la producción, el trabajo y el consumo. O, trabajar produciendo consumo. Ambas figuras no paran de trabajar. Ambas figuras no paran de producir consumo. Una en el mundo hiperconectado, en las

relaciones sociales funcionales a sus objetivos, en la búsqueda permanente de acumular y alcanzar objetos; otro, en la permanente repetición de lo mismo, en el consumo único y circular, en el goce de lo idéntico.

La entificación del ser

Si seguimos los parámetros reflexivos heideggerianos la modernidad se caracterizó la relación singular entre el único ser (el ser arrojado en el mundo y en una temporalidad determinada) y el ente (las cosas, todo aquello que no es ser). Esta relación moderna es la de la razón técnica e instrumental. El ser hizo un uso del ente (el mundo y sus cosas) en función de la explotación y el consumo. Sin embargo, el mundo contemporáneo ha mostrado una vuelta más del problema: el ser ha sido entificado.

La razón instrumental se caracteriza, en la actualidad, en tomar como objeto de explotación y consumo al ser mismo. El ser es objeto del algoritmo para explotarlo, hacerlo producir y consumir. Sea a modo mundanal -en la forma psicopática- tanto como en el modo de la pura repetición -en la forma autística-.

La discursividad neocapitalista ha dejado de centrarse en la explotación instrumental del ente y de incidir en el ser para acompañar la explotación del ente sino que se ha centrado en hacer cosa al ser. Esta entificación masiva del ser marca nuestra época y empuja a la creación de tipos psicológicos prototípicos tales como los aquí mencionados.

La forma híbrida

Existe una tipología híbrida que cruza aspectos de una y otra de las formas expuestas. Los sujetos de esta forma no poseen ni un cuerpo líquido ni congelado; en ellos, la dureza de su cuerpo trata de abrirse camino en los toscos modos de relación social. Estos sujetos buscan interactuar con otros, pero no fluyen sino, por el contrario, chocan. Se montan en enfrentamientos virtuales, despliegan ideacionesseudodelirantes, expresan odio a lo distinto a ellos, persisten con ideas rígidas.

Estos sujetos suelen armar burbujas de sentido con las que fuerzan su despliegue social consiguiendo, en algunos momentos, algunos asociados a ese núcleo de sentido. Esos microclimas de sentido suelen reforzar la consistencia cuerpo desde la construcción de una frontera de clara delimitación a una otredad que es considerada débil, corrupta, amenazante o cualquier otra forma de sentido denostado. Obviamente las asociaciones tienden a desarmarse en el breve tiempo o a limitarse al ámbito virtual donde el encuentro con otros y con las extrañezas de sentido de ellos se torna ajena.

Estos cuasi soldados errantes vagabundean buscando alguna guerra en la que sumarse que les permita recabar datos con los que armarse y, luego, pelear en un como-si de un juego de estrategia virtual. Así, logran disfrutar tanto del tránsito, de las batallas como de las posteriores narraciones de ello sea en grupos reducidos, en

alardeos anónimos en redes o en la satisfacción provisoria que la fantasía mental puede brindar.

La hiperestimulación de lo mismo, la replicación de goces logrados en interminables sesiones de juegos de guerra, estrategia o acción terminan orientando conductas o brindando modos relacionales rústicos como intentos de salida al mundo pero siempre resguardados de retomar y recuperar goces individuales en la soledad de la noche... y del día.